

¿Cómo escribir un poema? Instrucciones en verso

Julián Fiscina¹

Resumen

¿Cómo lograr avances en los procesos de escritura cuando el curso se caracteriza por una abulia generalizada? Esta ponencia es una de las posibles respuestas a esa pregunta. La propuesta de cruzar dos tramas textuales diversas, como la poesía y las instrucciones, en una producción poética condimentada con algunas cuestiones gramaticales (morfología verbal, campo semántico) fue tomando forma a partir de las intuiciones e intereses del grupo y de la improvisación del docente. El desafío fundamental fue generar en la comunidad de escritores una conciencia más activa del uso del lenguaje y de las múltiples posibilidades comunicativas y expresivas que provee.

Palabras clave

Procesos de escritura – textos instruccionales – poemas - accidentes verbales – campo semántico

La siguiente experiencia tuvo lugar en un colegio privado de Mar del Plata, Divino Rostro, en un curso de 1er año de ESB durante el ciclo lectivo 2011. El objetivo principal de la propuesta era que los alumnos se apropiaran de las convenciones propias del género lírico y de los textos instruccionales jugando a ser “poetas por un rato”. Aunque en la propuesta hubo más de improvisación que de planificación conciente.

El grupo era especialmente numeroso (40 alumnos), cuyas producciones escritas eran buenas, pero que al momento de trabajar se mostraban siempre muy apáticos. La pregunta “Pro, ¿esto va con nota?” circulaba como una letanía constante entre los chicos, mostrando sin tapujos su única motivación real: aprobar. Dada esta situación, trataba de buscar la forma de mover un poco su forma de pensar la relación con el lenguaje para ver si así lograba producciones más concientes y en las que se sintieran realmente involucrados. Pero el camino no fue fácil.

¹ Profesor en Letras para EGB3 y Polimodal y estudiante avanzado del Profesorado en Letras de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Me desempeño como adscripto con funciones de investigación en las cátedras de Literatura y cultura argentinas I y II, en las que también fui ayudante alumno en 2009 y becario en 2010. Participo en el grupo de investigación “Cultura y política en la Argentina” dirigido por la Dra. Mónica Bueno, en el marco del cual desarrollo una investigación sobre *Adán Buenosayres* de Leopoldo Marechal en el canon argentino gracias a una beca otorgada recientemente por el CIN. Actualmente sigo realizando cursos de formación docente y trabajo en tres escuelas secundarias privadas: Hogar Escuela Divino Rostro (“Prácticas del lenguaje” en 1er año de ESB y “Literatura” en 4to y 5to año de ESS), Colegio Nuestra Señora del Camino (“Prácticas del lenguaje” en 1er y 2do año de ESB) e Instituto Santa Cecilia (“Prácticas del lenguaje” en 2do año de ESB).

E-mail: julianfiscina@hotmail.com

En ese momento estábamos viendo textos instruccionales, en especial recetas y reglamentos de juegos, y observando cómo las distintas opciones verbales marcaban lugares y relaciones distintos entre el emisor y el receptor del mensaje: no era igual que dijera “amasá”, “amase” o “amasar”. También veíamos cómo la presencia de algunas palabras revelaban el objetivo del mensaje: si leíamos “harina”, “horno” y “revolver”, el texto seguramente no trataría de cómo ganar un partido de fútbol, y si las palabras elegidas eran “tablero”, “jaque mate” y “alfil”, no estaríamos ante una receta de cocina.

Ya entrenados en la observación de la morfología verbal y los campos semánticos, les propuse leer algunos textos literarios que jugaban con las instrucciones. Luego de leer algunas de las “Instrucciones” de Cortázar en *Historias de cronopios y de famas* y otros relatos breves, pasamos a dos poemas de Julio José Leite titulados “Cómo hacer un pan” y “Cómo hacer un barco”. Los chicos quedaron fascinados con esos dos textos y empezaron a leer rápidamente las metáforas que contenían: “¡Hizo un barco con el cuerpo de él!”, recuerdo que dijo uno. Con esta respuesta empezó a surgirme la idea de explotar la veta poética de los chicos y, ahora sí, la idea que les cuento fue tomando forma. Casi instintivamente les pregunté: “¿Les gustaría escribir un poema parecido a este?”. Y me sorprendió que entre el murmullo no se oyera la pregunta nefasta, “¿Va con nota?”. Al ver a la mayoría interesados, empecé a planear la manera de guiar sus procesos de escritura.

Para la clase siguiente les presenté la propuesta más armada. Escribirían su poema para publicarlo en una cartelera especial del colegio, pero sería imitando la forma de un concurso: una vez presentados los textos, se someterían a votación ya que representarían al curso ante el resto del nivel secundario. Recibieron la idea con satisfacción, aunque con el reparo del nombre propio: “¿Pero todos van a saber que lo escribí yo?”. Entonces, improvisé nuevamente: ¡no había pensado en eso! Les dije que no, que podían firmar con seudónimo. Obviamente, tras mirarme extrañados preguntaron qué era eso. Les conté que era algo así como una máscara o un nombre artístico que ellos podían elegir para firmar sus creaciones si no querían que los demás descubrieran su verdadera identidad. Quizá por este nuevo halo de misterio, se sumaron más

chicos a la propuesta y prácticamente todos se comprometieron en el desarrollo del proyecto, involucrándose más plenamente con su proceso de escritura personal.

Les propuse una serie de pasos a seguir para que desarrollaran su proceso de escritura, siguiendo las etapas propuestas por Maite Alvarado: planificación, textualización, revisión y edición. En lo que quedaba de esa clase, trabajamos sobre la *planificación* del texto. Primero, les indiqué que eligieran un título similar al de los textos literarios que habíamos leído: “Instrucciones para...” o “¿Cómo hacer ...?”. Una vez revisadas las ideas originales (entre las cuales me inquietó bastante una que decía “Instrucciones para ir al baño”), les pedí que hicieran una lista de las palabras que podrían aparecer en su poema según la idea planteada en el título. Finalmente, y luego de revisar y sugerir ideas, les pregunté con qué forma verbal expresarían las instrucciones, teniendo en cuenta las distintas relaciones que los modos, tiempos y personas gramaticales del verbo establecían entre quien habla y quien escucha. Con esa pregunta, nos despedimos hasta la próxima clase en la que revisaría los primeros borradores del texto (la primera *textualización* se llevó a cabo en sus casas).

Durante la clase siguiente, mientras les propuse analizar los verbos y campos semánticos en los poemas de Leite que tenían como modelo, llevamos adelante la primera *revisión*. Pasé por cada banco a ver los resultados de la primera textualización que, por cierto, era muy buena. Les sugerí a algunos respetar la misma forma verbal con la que habían empezado a dar las instrucciones como una manera de dar mayor cohesión al texto. Luego de la puesta en común del análisis de los poemas, comentamos los avances y las principales cuestiones a modificar, y se pusieron a trabajar sobre la nueva textualización. Al final de la clase, me llevé los poemas para revisar la ortografía y cuestiones de normativa.

En la clase siguiente, viendo que los procesos de escritura estaban llegando a buen puerto, les devolví los borradores y les propuse que trabajaran en sus casas en la *edición* final de los poemas. Les mostré poemas de Pizarnik y García Lorca ilustrados por sus propios autores y otros incluidos en ediciones infantiles y manuales para que observaran algunos modelos. Luego, iniciamos actividades de revisión para la evaluación escrita que se avecinaba. Nos despedimos acordando que la próxima clase seleccionaríamos los poemas y elaboraríamos la cartelera.

En la última clase dedicada al proyecto, pasé por los bancos a buscar los poemas, los pegamos en el pizarrón y, luego de leerlos y comentarlos (reírnos con algunos), todos votaron cuáles les resultaban más representativos. Salieron elegidos XX producciones. Finalmente, organizamos el afiche que incluiríamos en la cartelera del pasillo y yo me encargué de ubicarlo allí durante el recreo. Estaba encabezado por la siguiente leyenda: “Los chicos de 1ro se animaron y fueron POETAS POR UN RATO” y, tras mostrar los modelos, exponía a la consideración de todo el nivel las producciones elegidas.

Las repercusiones fueron diversas: desde un equipo directivo entusiasmado por la idea hasta algunos docentes escandalizados por las “Instrucciones para ir al baño”, poema elegido casi unánimemente como representativo del curso. Me preocupó que algunos colegas preguntaran “¿Qué nota le vas a poner a este?”, y entonces entendí lo de la pregunta nefasta.

Lo cierto es que los chicos salieron de su abulia, se divirtieron, aprendieron a dar instrucciones, comprendieron qué es la forma del verbo y el campo semántico, leyeron y escribieron textos literarios, se involucraron con sus procesos personales de escritura y, también hay que decirlo, aprobaron el trabajo.

Bibliografía

- Actis, Beatriz (2006) *Taller de Lengua. De la oralidad a la lectura y a la escritura*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.
- Alvarado, Maite y Gloria Pampillo (1988) *Talleres de escritura. Con las manos en la masa*. Buenos Aires: Coqueta Grupo Editor.
- Alvarado, Maite (2001) “Teorías y enfoques de la enseñanza de la escritura” en *Entre Líneas*. Ed. Flacso-Manantial. Buenos Aires.